



*“Todas las obras
del Señor son
buenas”
Eclo. 39, 33*

ORDENACIÓN EPISCOPAL

MAURICIO ALBERTO LANDRA

OBISPO TITULAR DE TRISIPA
Y AUXILIAR DE MERCEDES-LUJÁN

Basílica de Luján, 14 de Octubre de 2023



OBISPO CONSAGRANTE



Mons. Jorge Eduardo Scheinig

ARZOBISPO DE MERCEDES-LUJÁN

CO CONSAGRANTES

Mons. Jorge Eduardo Lozano

ARZOBISPO DE SAN JUAN DE CUYO

Mons. Héctor Luis Zordán M.SS.CC.

OBISPO DE GUALEGUAYCHÚ

Mons. Ricardo Oscar Faifer

OBISPO EMÉRITO DE GOYA





Guía: Queridos hermanos y hermanas. Con una profunda alegría nos encontramos para compartir, como Iglesia que peregrina en Mercedes Luján, junto a la Iglesia de Gualaguaychú, esta celebración en la que Jesús por medio de su Palabra y en la Eucaristía nos hermana para permanecer en su Amor y en la que el P. Mauricio será constituido pastor de su Iglesia.

En la casa de María de Luján, el P. Mauricio recibirá la plenitud del sacerdocio de la Nueva Alianza, y se incorporará al Colegio Episcopal como un nuevo sucesor de los apóstoles.

Encomendemos a la Virgen su ministerio para que sea fecundo; así como también las intenciones por las cuales la Diócesis de Gualaguaychú peregrinó hasta el Santuario.

Nos ponemos de pie para comenzar esta fiesta y cantamos *Nueva civilización*

Nueva civilización

Una tierra que no tiene fronteras, sino manos que juntas formarán, una cadena más fuerte, que la guerra y que la muerte, lo sabemos el camino es el amor.

*Un nuevo Sol se levanta, sobre la nueva civilización que nace hoy.
Una cadena más fuerte, que el odio y que la muerte, lo sabemos el camino es el amor.*

Una patria más justa y más fraterna, donde todos construyamos la unidad, donde nadie es desplazado, porque todos son llamados, lo sabemos el camino es el amor.

La justicia es la fuerza de la paz, el amor quien hace perdonar, la verdad, la fuerza, que nos da la liberación, lo sabemos, el camino es el amor.

El que tiene comparte su riqueza, y el que sabe no impone su verdad, el que manda entiende, que el poder es un servicio, lo sabemos el camino es el amor.



El progreso se alcanza con trabajo, y que el hombre se pueda realizar, que a la casa del pobre, llegue el pan y la alegría, lo sabemos el camino es el amor.

Es mi hermano aquél que está a mi lado, todos hijos del Dios que nos creó, porque El ha venido, a la tierra para unirnos, lo sabemos, el camino es el amor.

RITOS INICIALES

Los ritos iniciales se hacen del modo acostumbrado

SALUDO INICIAL

Concluido el canto de entrada, de pie, Mons Scheinig (+Jorge Eduardo) dice:

+Jorge Eduardo: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo
Pueblo: **Amén**

+Jorge Eduardo: Que el Señor Jesús, que se hace servidor de los hombres y nos invita a hacer lo mismo entre nosotros esté con cada uno de ustedes.
Pueblo: **Y con tu espíritu**

Guía: “Las obras del Señor son todas buenas” son las palabras de esperanza que nos dice el libro del Eclesiástico.

Desde hoy el P. Mauricio las toma como lema Episcopal ante el llamado por el cual la Iglesia, por medio del Papa Francisco, le pide que deje todo y se ponga al servicio del mundo, del Reino y de su pueblo.

Rezamos juntos bajo el amparo de María de Luján para que el Señor lo guíe en la entrega atenta, generosa y paciente como Buen Pastor.

ACTO PENITENCIAL

+Jorge Eduardo: Expresemos la necesidad que tenemos de la misericordia del Padre para vivir la alegría del servicio a los hermanos.



Diácono: Buen Jesús, que nos alientas a mantener la esperanza: Señor, ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Hijo de María, que nos animas al servicio y al amor: Cristo, ten piedad.

Pueblo: Cristo, ten piedad

Diácono: Buen Pastor, que nos invitas a ser Iglesia “en salida”: Señor, ten piedad

Pueblo: Señor, ten piedad

Sigue la absolución de +Jorge Eduardo:

+Jorge Eduardo: Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Pueblo: Amén

GLORIA

+Jorge Eduardo: En este día de gozo y alegría, alabemos a Dios con el canto del Gloria.

Gloria

**Gloria a Dios en el Cielo y en la Tierra paz a los hombres
y en la Tierra paz a los hombres, que ama el Señor.**

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos.
Te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey Celestial, Dios
Padre Todopoderoso.

Gloria...

Señor, Hijo Unico Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica.

Tú que estás sentado la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.

Gloria...



Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú Señor.
Sólo Tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios
Padre.

Gloria...

Amén, amén.

ORACIÓN COLECTA

Oremos.

Señor y Dios nuestro, mira a tu pueblo que peregrina en Argentina, y por la intercesión de la santísima Virgen María, en su advocación de Nuestra Señora de Luján, concédele tu ayuda en la vida presente y la salvación eterna en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Guía: Abramos nuestro corazón para recibir la palabra de Dios. El apóstol Pablo invita a Timoteo a reavivar siempre su vocación al llamado de Dios. Escuchemos la primera lectura que leerá Silvina Lound, de la diócesis de Gualeguaychú

PRIMERA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

Querido hermano:

Te recomiendo que reavives el don de Dios que has recibido por la imposición de mis manos. Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad. No te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, que soy su prisionero. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por el



Evangelio, animado con la fortaleza de Dios. El nos salvó y nos eligió con su santo llamado, no por nuestras obras, sino por su propia iniciativa y por la gracia: esa gracia que nos concedió en Cristo Jesús, desde toda la eternidad, y que ahora se ha revelado en la Manifestación de nuestro Salvador Jesucristo. Porque él destruyó la muerte e hizo brillar la vida incorruptible, mediante la Buena Noticia, de la cual he sido constituido heraldo, Apóstol y maestro.

Por eso soporto esta prueba. Pero no me avergüenzo, porque sé en quien he puesto mi confianza, y estoy convencido de que él es capaz de conservar hasta aquel Día el bien que me ha encomendado.

Toma como norma las saludables lecciones de fe y de amor a Cristo Jesús que has escuchado de mí. Conserva lo que se te ha confiado, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal 99, 2-5

R. Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando.

Aclame al Señor toda la tierra,
sirvan al Señor con alegría,
lleguen hasta él con cantos jubilosos. R.

R. Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando

Reconozcan que el Señor es Dios:
él nos hizo y a él pertenecemos;
somos su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

R. Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando

Entren por sus puertas dando gracias,
entren en sus atrios con himnos de alabanza,
alaben al Señor y bendigan su Nombre. R.

R. Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando



¡Qué bueno es el Señor!
Su misericordia permanece para siempre,
y su fidelidad por todas las generaciones. R.

R. Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando

Guía: La vocación a la que estamos llamados debe tener sabor y debe iluminar. Recibamos la Buena Noticia de Jesús de pie y cantando juntos el aleluya

EVANGELIO

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

Jesús dijo a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa.

Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.»

Palabra del Señor

RITO DE ORDENACIÓN

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Guía: Permanecemos de pie. Ahora iniciaremos el rito de la ordenación, invocando al Espíritu Santo para que su fuerza se derrame en este lugar.



Maranatha

Ven, Espíritu de Dios,
inúndame de amor,
ayúdame a seguir.
Ven y dame tu calor,
quema mi corazón,
enséñame a servir.

**Ven, Espíritu de Dios,
ven a mi ser, ven a mi vida.**

**Ven, Espíritu de Amor,
ven a morar, Maranathá**

Hoy la vida que me das,
te invoca en mi dolor,
y clama, Ven Señor.
Ven y cambia mi existir,
transforma mi penar
en glorias hacia Ti.

PRESENTACIÓN DEL ELEGIDO Y LECTURA DEL MANDATO APOSTÓLICO

El diácono que leyó el evangelio, deja el Evangeliario sobre el altar.

Se colocan tres sillas delante del altar para los obispos co-consagrantes y tres sillas a la derecha del altar (mirando de frente).

+Jorge Eduardo y los obispos co-consagrantes se dirigen delante del altar.

Mauricio y los presbíteros asistentes se dirigen al lugar asignado. Uno de ellos recibe un micrófono y el texto de la presentación.

Sube el Dr. Carlos Gonzalez al ambón para leer el mandato apostólico.

Guía: El P. Mauricio, elegido para el orden episcopal, será presentado por el P. Marcelo Carraza y el P. Héctor Trachitte, a Mons Jorge Eduardo, quien preside la celebración.



Sacerdote delegado: Querido Padre, la Santa Madre Iglesia Católica, pide que ordenes Obispo al presbítero Mauricio Alberto Landra

+Jorge Eduardo: ¿Tienen el Mandato Apostólico?

Sacerdote delegado: Si, lo tenemos

+Jorge Eduardo: Que sea leído el Mandato Apostólico

Guía: A continuación, el Dr. Carlos Gonzalez, canciller de la Curia, hará lectura del Mandato Apostólico

Lectura del Mandato Apostólico

Terminada la lectura del Mandato Apostólica todos responden cantando:

¡Te doy gracias Señor por tu amor, no abandones la obra de tus manos!

¡Aleluya Aleluya!

Homilía de S.E.R. Mons Jorge Eduardo Scheinig

PROMESAS DEL ELEGIDO

Silencio. +Jorge Eduardo se pone de pie. También lo hacen el P. Mauricio y sus asistentes. El P. Mauricio recibe un micrófono.

Guía: Permanecemos sentados. El P. Mauricio será interrogado acerca de su disposición para llevar adelante el ministerio episcopal.

+Jorge Eduardo: La antigua norma de los Santos Padres manda que quien va a ser ordenado Obispo sea interrogado delante del pueblo acerca de su propósito de custodiar la fe y de cumplir con su oficio.

Por eso, querido hermano: ¿Quieres cumplir hasta tu muerte, con la ayuda del Espíritu Santo, el oficio pastoral que los Obispos hemos recibido de los Apóstoles y que se te comunica por la imposición de nuestras manos?

P. Mauricio: Si, quiero

+Jorge Eduardo: ¿Quieres anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?



P. Mauricio: Sí, quiero.

+Jorge Eduardo: ¿Quieres conservar puro e íntegro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y que la Iglesia conservó siempre y en todas partes?

P. Mauricio: Sí, quiero.

+Jorge Eduardo: ¿Quieres edificar el cuerpo de Cristo que es su Iglesia, y perseverar en su unidad junto con todos los Obispos bajo la autoridad del sucesor del Apóstol San Pedro?

P. Mauricio: Sí, quiero.

+Jorge Eduardo: ¿Quieres obedecer fielmente al sucesor del Apóstol San Pedro?

P. Mauricio: Sí, quiero.

+Jorge Eduardo: ¿Quieres, como padre bondadoso, junto con tus colaboradores, los presbíteros y diáconos, alimentar al pueblo santo de Dios y guiarlo por el camino de la salvación?

P. Mauricio: Sí, quiero.

+Jorge Eduardo: ¿Quieres mostrarte afable y bondadoso, en el nombre del Señor, con los pobres, con los que no tienen casa y con todos los necesitados?

P. Mauricio: Sí, quiero.

+Jorge Eduardo: ¿Quieres, como buen pastor, buscar las ovejas perdidas y conducir las al redil del Señor?

P. Mauricio: Sí, quiero.

+Jorge Eduardo: ¿Quieres orar siempre a Dios todopoderoso y cumplir con toda fidelidad la función del sumo sacerdocio?

P. Mauricio: Quiero, con la gracia de Dios.

+Jorge Eduardo: Que Dios perfeccione la obra que ha comenzado en ti.



Guía: Nos ponemos de pie.

Los obispos dejan la mitra. Se sacan las sillas del P. Mauricio y de los presbíteros asistentes. Los presbíteros asistentes vuelven a sus lugares.

LETANÍAS DE LOS SANTOS

+Jorge Eduardo de pie, con las manos juntas y mirando hacia el pueblo, pronuncia la siguiente invitación:

+Jorge Eduardo: Queridos hermanos: Oremos a fin de que la bondad de Dios todopoderoso conceda a este elegido la abundancia de su gracia, para el bien de su Iglesia

Guía: Como Iglesia que reza unida, invoquemos a los santos con el canto de las letanías, durante el cual vamos a permanecer de pie.

El P. Mauricio se postra en el centro del presbiterio y, a continuación, se entonan las letanías de los Santos.

Terminadas las letanías, +Jorge Eduardo, de pie y con las manos extendidas, dice:

+Jorge Eduardo: Padre bueno, escucha nuestras súplicas y derramando la plenitud de la gracia sacerdotal sobre este servidor tuyo, infúndele la fuerza de tu bendición. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS Y PLEGARIA DE ORDENACIÓN

Guía: Con el gesto de la imposición de las manos los apóstoles transmitían el Espíritu Santo a quienes eran elegidos para un ministerio. Desde entonces, la Iglesia ha



repetido este gesto y por eso ahora, Mons Jorge Eduardo y luego todos los obispos presentes impondrán las manos sobre el P. Mauricio. Acompañamos este gesto en profundo silencio.

Los obispos se ponen la mitra. El P. Mauricio se arrodilla en el lugar. +Jorge Eduardo se acerca al P. Mauricio e impone en silencio las manos sobre su cabeza. Luego todos los Obispos, sucesivamente, imponen las manos al elegido sin decir nada. Salen desde las primeras filas y vuelven por detrás del altar.

Guía: Ahora, los obispos, después de imponer las manos, invocarán a Dios con la Plegaria de Ordenación.

Durante esta oración se pondrá sobre la cabeza de quien va a ser ordenado el libro de los Evangelios, para que al recibir la fuerza del Espíritu, quede de manifiesto que su vida debe ser guiada e iluminada por la Palabra y entregada a ella.

Los obispos se quitan la mitra. El P. Mauricio se pone de pie, se adelanta hasta +Jorge Eduardo y se pone de rodillas. Se acercan los diáconos al lugar. Se alcanza al diácono el Evangeliario que está sobre el altar. Uno de ellos se lo presenta a +Jorge Eduardo, quien toma el Evangeliario y lo impone abierto sobre la cabeza del P. Mauricio. Los dos diáconos de pie, uno a la derecha y otro a la izquierda del P. Mauricio, sostienen el Evangeliario sobre su cabeza hasta que termine la Plegaria de Ordenación.

+Jorge Eduardo dice con las manos extendidas la Plegaria de Ordenación:

+Jorge Eduardo:

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo, que habitas en el cielo y te fijas en los humildes; que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas en tu Iglesia con tu palabra bienhechora. Desde el principio tú predestinaste un linaje justo de Abraham; nombraste príncipes y sacerdotes y no dejaste sin ministros tu



santuario. Desde el principio del mundo te agrada ser glorificado por tus elegidos.

La siguiente parte de la oración es dicha por todos los Obispos ordenantes con las manos juntas y en voz baja, para que la voz del Obispo ordenante principal se escuche claramente:

INFUNDE AHORA SOBRE ESTE TU ELEGIDO LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE: EL ESPÍRITU DE GOBIERNO QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO, Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ A LOS SANTOS APÓSTOLES, QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA COMO SANTUARIO TUYO EN CADA LUGAR PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE DE TU NOMBRE.

Prosigue solo +Jorge Eduardo:

Padre santo, tú que conoces los corazones, concede a este servidor tuyo, a quien elegiste para el episcopado, que sea un buen pastor de tu santa grey y ejercite ante ti el sumo sacerdocio sirviéndote sin tacha día y noche; que atraiga tu favor sobre tu pueblo y ofrezca los dones de tu santa Iglesia; que por la fuerza del Espíritu, que recibe como sumo sacerdote y según tu mandato, tenga el poder de perdonar pecados; que distribuya los ministerios y los oficios según tu voluntad, y desate todo vínculo conforme al poder que diste a los Apóstoles; que por la mansedumbre y la pureza de corazón te sea grata su vida como sacrificio de suave olor, por medio de tu Hijo Jesucristo, por quien recibes la gloria, el poder y el honor, con el Espíritu, en la santa Iglesia ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.



Los diáconos retiran el Evangelionario que mantenían sobre la cabeza del Ordenado, y uno de ellos lo tiene hasta que le sea entregado al Ordenado. El otro busca el santo crisma. Mauricio se pone de pie. +Jorge Eduardo y los demás Obispos ordenantes se ponen la mitra.

Guía: Dios -en su gran misericordia- nos confía un nuevo pastor, un nuevo obispo para nuestra Iglesia!!! Le brindamos un fuerte aplauso
Nos podemos sentar.

UNCIÓN CON EL SANTO CRISMA

Guía: Como signo de la consagración a Dios en el ministerio episcopal, el nuevo obispo será ungido con el santo crisma.

Uno de los diáconos le presenta al Obispo el santo crisma. Mauricio se pone de rodillas. +Jorge Eduardo se pone el gremial, toma el recipiente con el santo crisma y unge la cabeza del Ordenado, diciendo:

+Jorge Eduardo:

Dios, que te hizo partícipe del Sumo Sacerdocio de Cristo, derrame sobre ti el bálsamo de la mística unción, y haga fecundo tu ministerio con la abundancia de la bendición espiritual.

Los acólitos de credencia auxiliar acercan a +Jorge Eduardo los elementos para limpiar sus manos. +Jorge Eduardo se limpia las manos. Un diácono limpia a Mons. Landra, que se pone de pie y se coloca el solideo.

ENTREGA DEL EVANGELIARIO

Guía: El nuevo obispo recibe ahora el libro de los evangelios, centro de su vida episcopal y fuente de su predicación.

Un diácono presenta a +Jorge Eduardo el Evangelionario, quien lo toma y lo entrega al Ordenado diciendo:



+Jorge Eduardo:

Recibe el Evangelio y proclama siempre la Palabra de Dios con
paciencia y deseo de enseñar.

Después, el diácono toma el Evangeliario y lo coloca el ambón.

ENTREGA DE LAS DEMÁS INSIGNIAS

Guía: Monseñor Mauricio recibirá los signos episcopales que son el anillo, la mitra y el báculo, que serán entregados por seminaristas de la Diócesis de Gualaguaychú

Los acólitos de credencia auxiliar acercan de a una las insignias episcopales.

+Jorge Eduardo y Mons. Landra se ponen de pie.

+Jorge Eduardo coloca el anillo en el dedo anular de la mano derecha del Ordenado, diciendo:

Recibe este anillo, signo de fidelidad, y adornado con una fe
inquebrantable, permanece fiel a la Iglesia, Esposa santa de
Dios.

Seguidamente, +Jorge Eduardo pone al Ordenado la mitra, diciendo:

Recibe la mitra, y brille en ti el resplandor de la santidad, para
que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores, merezcas la
corona de gloria que no se marchita.

Finalmente le entrega al Ordenado el báculo pastoral, diciendo:

Recibe el báculo, signo de tu ministerio pastoral. Cuida a todo el
rebaño que el Espíritu Santo te confía como Obispo para
gobernar a la Iglesia de Dios.

Guía: Nos ponemos de pie. Mons. Jorge Eduardo invita al nuevo obispo a sentarse en la sede y tomar su lugar junto con los demás obispos presentes.



Mons. Mauricio se dirige hacia la sede con el báculo.

Guía: Podemos sentarnos. Como signo de colegialidad y fraternidad episcopal, los obispos saludan a Mons. Mauricio. Acompañamos este momento cantando

Mons. Mauricio deja el báculo. Recibe el saludo de +Jorge Eduardo y de los co-consagrantes principales, quienes luego se dirigen a la sede principal. Los demás Obispos se acercan para saludar al nuevo obispo (se repite el movimiento de la imposición de manos).

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Guía: Las dones del Pan y el Vino, presentados por los padres de Monseñor Mauricio, serán transformadas en vida nueva. Junto con ellas presentemos también nuestra entrega generosa en el amor y el servicio, ofrenda que el Señor elige y espera de cada uno de nosotros.

La colecta será realizada por servidores debidamente identificados.
Acompañemos este momento cantando: *Esto que soy, eso te doy*

Esto que soy, eso te doy

A veces te pregunto "¿por qué yo?
y sólo me respondes porque quiero
es un misterio grande que nos llames
así, tal como somos a tu encuentro.

Entonces, redescubro una verdad,
mi vida, nuestra vida es un tesoro
se trata, entonces, sólo de ofrecerte
con todo el corazón, esto que somos.

*¿Qué te daré? ¿Qué te daremos?
Si todo, todo, es un regalo.
Te ofreceré, te ofreceremos,*



*esto que somos,
esto que soy, eso te doy.*

Esto que soy esto es lo que te doy,
eso que somos, es lo que te damos.
Tú no desprecias nuestra vida humilde
se trata de poner todo en tus manos.

Aquí van, mis trabajos y mi fe,
mis mates, mis bajones y mis sueños
y todas las personas que me diste
desde mi corazón, te las ofrezco.

Vi tanta gente un domingo de sol,
me conmovió el latir de tanta vida
y adiviné tu abrazo gigantesco,
Y sé que sus historias recibías.

Por eso, hoy, tu altar, luce vino y pan,
son signo y homenaje de la vida
misterio de ofrecerte y recibirnos
humanidad que Cristo diviniza.

Los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal. Mientras tanto, +Jorge Eduardo y Mons, Mauricio reciben las ofrendas del pan y el vino.

+Jorge Eduardo de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.



Después, deja sobre el corporal la patena con el pan. El diácono, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

Después, +Jorge Eduardo toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja sobre el corporal el cáliz y luego, inclinado profundamente, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

A continuación se incienso las ofrendas, la cruz y el altar. Después el diácono, u otro ministro, incienso a +Jorge Eduardo, a Mons. Mauricio, al resto de los concelebrantes y al pueblo.

+Jorge Eduardo de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado.

Después, +Jorge Eduardo de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oremos, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo: El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concedéndonos bondadosamente, Señor, por la intercesión de la Santísima Virgen María, que este sacrificio nos dé la prosperidad y la paz en esta vida y en la eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Santa María de Luján, Madre del pueblo argentino

+Jorge Eduardo: El Señor esté con ustedes

Todos: Y con tu espíritu.

+Jorge Eduardo: Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

+Jorge Eduardo: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos: Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, Dios todopoderoso y eterno, cantar siempre en tu honor himnos de alabanza por el amor sin límites que nos manifiestas en María Virgen y Madre.

Una humilde imagen de su limpia y pura Concepción se quedó milagrosamente junto al río Luján, como signo de maternal protección sobre tu pueblo que peregrina en Argentina, para que, llevados de su mano, podamos encontrarnos junto al Cordero inocente que quita el pecado del mundo, Jesucristo, tu Hijo, nuestro único Salvador.

A él lo alaban el cielo y la tierra, los ángeles y los santos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor.



Hosanna en el cielo.

+Jorge Eduardo, con las manos extendidas, dice:

CP

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:



tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR
USTEDES.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI
SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA
Y ETERNA, QUE SERÁ
DERRAMADA POR USTEDES Y
POR MUCHOS PARA EL PERDÓN
DE LOS PECADOS.**



HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

A sí, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1

Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José,



los apóstoles y los mártires, y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa Francisco, a nuestro Obispo Jorge Eduardo y a tu servidor Mauricio a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia de Mercedes - Luján, al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.

C3

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo. + A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos

por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice.

CC

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo,



todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, +Jorge Eduardo, con las manos juntas, dice:

Lenos de alegría, digamos con fiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

+Jorge Eduardo, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Padre, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos. El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después +Jorge Eduardo, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy", no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de



tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

+Jorge Eduardo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, el diácono añade:

Como expresión de que queremos hacernos servidores unos de otros, unos damos el saludo de la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

+Jorge Eduardo da la paz al diácono y a los demás ministros. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

A continuación +Jorge Eduardo, con las manos juntas, dice en secreto:



Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

+Jorge Eduardo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

+Jorge Eduardo dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo. Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Guía: María de Luján se une a nuestro gozo, a nuestra realidad, a nuestras culturas y nos invita siempre a acercarnos a su Hijo. Por eso respondiendo a esta invitación, vayamos con alegría a encontrarnos con Jesús que se nos ofrece como alimento en la Eucaristía para permanecer en su Amor y así poder ser sal y luz en el mundo. La comunión se distribuirá en los distintos lugares en los que se encuentran los carteles indicadores. Nos acercamos a comulgar cantando



Consolad

Consolad a mi pueblo, dice el Señor,
hablad al corazón del hombre,
gritad que mi amor ha vencido
preparad el camino
que viene tu Redentor.

***Yo te he elegido para amar
te doy mi fuerza y luz para guiar.
Yo soy consuelo en tu mirar
gloria a Dios.***

Consolad a mi pueblo dice el Señor,
sacad de la ceguera a mi pueblo.
Yo he formado contigo
una alianza perpetua
yo soy tu único Dios.

Consolad a mi pueblo dice el Señor,
mostradle el camino de libertad.
Yo os daré fuertes alas,
transformaré sus pisadas
en sendas de eternidad.

El Dios de la vida

Somos un nuevo Pueblo,
gestando un mundo distinto,
los que en el amor creemos,
los que en el amor vivimos.
Llevamos este tesoro en vasijas de barro,
es un mensaje del Cielo y nadie podrá callarnos.
Y proclamamos un nuevo día,
porque la muerte ha sido vencida.
Y anunciamos esta noticia,



hemos sido salvados por el Dios de la Vida.

*En el medio de la noche, encendemos una luz,
en el nombre de Jesús.*

Sembradores del desierto,
buenas nuevas anunciamos,
extranjeros en el mundo,
que no entiende nuestro canto.
Y aunque a veces nos cansamos,
nunca nos desanimamos,
porque somos peregrinos,
y es el amor nuestro camino.
Y renunciamos a la mentira,
vamos trabajando por la justicia.
Y rechazamos toda idolatría,
sólo creemos en el Dios de la Vida.

Que nuestro mensaje llegue
más allá de las fronteras
y resuene en todo el mundo, y será una nueva tierra.
Es un canto de victoria, más allá de las heridas,
alzaremos nuestras voces por el triunfo de la Vida.
Y cantaremos con alegría,
corazones abiertos, nuestras manos unidas.
Celebraremos con alegría,
porque está entre nosotros el Dios de la Vida.

ORACIÓN POS COMUNIÓN

Alimentados, Padre, con este sacramento de nuestra salvación, te pedimos que experimentemos siempre la protección de la santísima María Virgen María, en cuyo honor te hemos ofrecido este sacrificio. Por Jesucristo, nuestro Señor.



RITOS FINALES

BENDICIÓN DEL NUEVO OBISPO

Los dos obispos que van a acompañar a Mauricio en la bendición lo esperan debajo del presbiterio. Mauricio con mitra y báculo baja del altar. El maestro de ceremonias indica el camino a Mons. Mauricio.

Guía: El nuevo obispo recorrerá la Basílica dándonos la bendición. Acompañamos este momento cantando *Alma misionera*.

Alma misionera

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

*Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde todo sea triste simplemente
por no saber de Ti.*

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.



Y así me marcharé cantando
por pueblos predicando
tu grandeza Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio
tu historia entre mis labios
la fuerza en la oración.

BENDICIÓN FINAL

Guía: Nos disponemos a recibir la bendición final

+Jorge Eduardo: El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

+Jorge Eduardo: El Señor te bendiga y te proteja. Ya que te constituyó pontífice de su pueblo, te haga feliz en esta vida y te permita compartir la felicidad eterna.

Todos: Amén.

+Jorge Eduardo: Que el Señor te conceda por muchos años gobernar felizmente, con su providencia y con tu esfuerzo, al clero y al pueblo que ha querido reunir en torno tuyo.

Todos: Amén.

+Jorge Eduardo: Que tu pueblo obedeciendo los preceptos divinos, superando toda adversidad, recibiendo toda clase de bienes y respetando fielmente tu ministerio, goce de la tranquilidad de la paz en este mundo y merezca junto a ti gozar de la compañía eterna de los santos.

Todos: Amén.

+Jorge Eduardo: Y la bendición de Dios todopoderoso Padre, Hijo, y Espíritu , Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Todos: Amén



Díacono: **La alegría del Señor sea siempre nuestra fuerza, vayamos en paz**

Todos: **Demos gracias a Dios**

SALIDA

Guía: Con una inmensa alegría y gratitud al Amor de Dios, por habernos otorgado un nuevo obispo auxiliar para nuestra Iglesia, nos despedimos cantando

Una entre todas

Una entre todas fue la escogida
fuiste tu María la elegida
Madre del Señor, Madre del Salvador.

María,

*llena eres de gracia y consuelo
ven a caminar con el pueblo,
nuestra Madre eres tú.*

Ruega por nosotros, pecadores en la tierra,
Ruega por el pueblo que en Dios espera,
Madre del Señor, Madre del Salvador.

Guía nuestros pasos, guíalos en el amor
Trae la esperanza a nuestro corazón
Madre del Señor, Madre del Salvador.

*Patronas de nuestra Arquidiócesis
de Mercedes - Luján*



*Nuestra Señora
de las Mercedes*



*Nuestra Señora
de Luján*

